

Lo heredado de lo no dicho y su posible puesta en relato

The inherited of the unsaid and a possible storytelling

Carolina Roggero

Correspondencia:
carolaroggero@hotmail.com

Filiaciones Institucionales:
Universidad Nacional de Rosario, Argentina

RESUMEN: En el presente escrito se pretende realizar una posible lectura de la obra *Mi papá alemán* (2018) de la autora Mónica Müller, a fin de pesquisar en el relato ciertas nociones psicoanalíticas, fundamentalmente en lo que respecta a lo heredado familiar y la transmisión psíquica entre generaciones. Se realza la importancia de lo dicho, pero esencialmente de lo no dicho y de cómo, a partir de ello algo se transmite. Al mismo tiempo, se resalta la habilidad de la autora para realizar una puesta en relato de su historia familiar, posibilitándose así una rehistorización de la misma. Se entiende que es a partir de dicha puesta en relato que algo de aquello que fue transmitido como herencia puede decirse. Por otro lado, se destaca que en esa nueva lectura de la historia, se produce un encuentro con un padre que adquiere nuevas características, y se pone en primer plano lo que él ha logrado transmitir y lo que la autora ha podido pesquisar de esa transmisión.

PALABRAS CLAVE: transmisión entre generaciones, familia, rehistorización, relato, padre

ABSTRACT: In the present essay the intention is to make a possible reading of the text *My German father*, by Mónica Müller, with the objet of recognize in her story some psychoanalytic notions, like the family legacy and the transmission between generations. Is very

Cómo citar:

Roggero, Carolina (2023) Lo heredado de lo no dicho y su posible puesta en relato. En *Revista psicoanálisis en la universidad* N°7. Rosario, Argentina, UNR Editora. Páginas 99-107.

ISSN: 2683-9938 (en línea)



Licencia: Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Responsabilidad editorial:
Universidad Nacional de Rosario.
Argentina. Facultad de Psicología.

Recibido:

15 - 11 - 2022

Aceptado:

13 - 02 - 2022

Publicado:

25 - 05 - 2023

important to emphasize what has been said, but more importantly, what hasn't; and how it is transmitted. At the same time, the author's ability to make a recount of her family history is highlighted, making possible a new historicization of it. She can make a new story at the same time that she writes, a new story about what was transmitted to her. Plus, in this new reading of her story, she finds a father who acquires new characteristics, and she can resignify what has been given to her.

KEY WORDS: transmission between generations, family, rehistoricization, tale, father

El estruendo de lo dicho y lo no dicho pesaba sobre nosotros con más peso que el silencio de todo die Hölle (el infierno).

MONICA MÜLLER, 2018, p. 168

El presente escrito se origina en el marco del proyecto de investigación titulado “*La familia, lo familiar y la transmisión psíquica entre generaciones, en las manifestaciones artísticas y literarias latinoamericanas de los últimos 20 años. Vigencia de la lectura psicoanalítica*”, dirigido por la Dra. Luisina Bourband. Dicho proyecto tiene como objetivo principal indagar sobre cómo las manifestaciones artísticas y literarias contemporáneas de la región latinoamericana presentan, definen y elaboran a la familia, a “lo familiar” y a la transmisión psíquica entre generaciones. En concordancia, en el desarrollo siguiente se pretende realizar una posible lectura de lo heredado familiar en una obra literaria en específico, a partir de la idea de que lo heredado no es solo un efecto de lo dicho, sino también de lo no dicho.

Bajo esta rúbrica se abordará la obra *Mi papá alemán* de Mónica Müller, publicada por primera vez en el año 2018. Se intentará indagar en este relato, en el cual la autora hace referencia a la historia propia, algo de aquello que podría haber heredado de lo no dicho, en tanto que de lo que se oculta y se mantiene en las sombras algo se transmite. Para esto será fundamental poner en juego algunas nociones propias del psicoanálisis que permiten sostener la lectura: en primer lugar, será necesario indagar respecto a la noción de transmisión entre generaciones; luego, se intentará hacer referencia a los posibles sucesos o historias que son silenciados

en el relato que se transmite de una generación a otra y a la forma en que dichas omisiones impactan directamente en el heredero del mismo; por último, a partir de la noción de rehistorización que propone Lacan, se intentará pensar en cómo es posible realizar una nueva lectura del pasado, de lo heredado, mientras se lo relata.

DESARROLLO

El primer encuentro con el relato de la autora deja entrever una dedicatoria: Mónica Müller agradece y dedica su libro a su hermano, a quien llama su “compañero de viaje”. Pareciera que ambos navegan juntos en una historia que comparten, pero que los dos describen de una forma diferente. Lo que la autora detalla en esta obra es el trayecto que ella misma recorre, y es un relato en el cual prima una figura paterna que muta constantemente.

Müller lleva al lector directamente a las experiencias familiares infantiles donde se encuentra con un padre protector y cálido. La imagen que prima de su progenitor se relaciona con los relatos que él mismo comunicaba de su infancia en Argentina: sus viajes, sus trabajos, incluso sus anécdotas más deshonrosas. Lo llamativo es que ese padre, oriundo de Alemania, jamás hablaba de la vida en su tierra natal, sino que su existencia parece haber tenido un inicio cuando llegó a Buenos Aires. Este aparente comienzo se sitúa cuando fue un niño indefenso llegado a las costas del Río de la Plata en la década del 20. Después de su llegada, quedó internado en un hotel de inmigrantes durante meses y logró sobrevivir a duras penas, pero con el pasar del tiempo pudo instalarse y sentirse a gusto en ese nuevo hogar.

La autora pone en primer plano que este padre se fue “argentinizando”, se hizo de una lógica argentina, de una forma de pensar y de hablar, incluso de un *malhablar*. En la primera parte de la obra él es argentino, es alguien que se ha nutrido de las experiencias del medio, de las costumbres y la lógica de convivencia de una nueva tierra y las ha devorado como si le fueran propias, lo cual no era aprobado por sus progenitores. Los mismos no le permitían, por ejemplo, hablar español dentro del hogar. En palabras de la autora: “Sus padres le habían prohibido terminantemente que hablara otro idioma que no fuera alemán, tanto en su casa como en el colegio. El castellano era una abominación que estaban obligados a tolerar para relacionarse con unos pocos vecinos nativos.” (Müller, 2018, p. 26) Estos dichos muestran que aunque ese niño se viera fascinado por la cultura que le dio cobijo, esta no era la perspectiva de sus padres, quienes incluso parecían intentar impedir dicha fascinación.

Con el transcurrir de los años ese pequeño alemán se volvió un adulto encantador que aparece en los recuerdos más preciados de sus hijos como un padre ideal. Pero en el momento en el que su hija comienza a compartir con otros sus historias del pasado, esa aparente perfección es puesta en duda. En el relato también parece preguntarse por aquello que le han contado de la historia de su padre y sus antepasados, eso que ella daba por sentado y aceptaba como verdad absoluta, como una transmisión incuestionable. Por lo que, aquí sería provechoso pesquisar a qué se hace referencia con el término transmisión y cuáles son los posibles aportes del psicoanálisis al entendimiento de dicha noción.

Pareciera ser que estamos marcados

por la historia de nuestras generaciones anteriores y que lo vivenciado por nuestros antepasados es inevitablemente transmitido, incluso cuando esos ancestros son desconocidos para nosotros. En relación a esto, Gomel aporta una definición detallada sobre la transmisión entre generaciones, entendiendo la misma como un “modo particular en que verdades y saberes, odios y amores, deudas y legados, posibles e imposibles se traspasan de los odres viejos a los nuevos, sosteniendo que la voz de las generaciones no se silencie”. (Gomel, 1997, p. 26)

En su teorización, Freud también refiere al tema de la transmisión. En *Tótem y Tabú* sitúa por un lado la transmisión por identificación a los modelos parentales y por otro la transmisión genérica que estaría constituida por las huellas mnémicas de las relaciones con las generaciones anteriores. Esta última se relaciona a la prehistoria del sujeto, aquello que le fue transmitido pero que no ha sido vivenciado por él, aquello que proviene de antaño. (Freud, 2013) De acuerdo con esto, Kaës categoriza las conceptualizaciones de Freud sobre la transmisión de aspectos psíquicos en dos grupos: el primero de ellos refiere a la transmisión de la neurosis, que remite a la transferencia psicoanalítica y los procesos identificatorios, y el segundo a la transmisión de la vida psíquica entre generaciones, una transmisión filogenética de tradiciones y elementos culturales. Respecto a estas últimas, agrega que existirían por un lado transmisiones intergeneracionales, que refieren a lo transmitido entre generaciones adyacentes, y transgeneracionales, que refieren a ancestros desconocidos. (Kaës, 1996)

En relación a la transmisión entre generaciones, podría afirmarse que los vín-

culos que ligan a cada quien con las generaciones que lo precedieron son una vital importancia en las relaciones que sostiene con sus pares y parientes próximos, por ejemplo, los hijos. Estas influencias se ejercen según mecanismos conscientes pero también inconscientes, funcionando a modo de herencia psíquica que garantiza la conservación de las adquisiciones y el potencial espiritual de la humanidad, pero también de transmisión de cuestiones que quedaron en suspenso en el inconsciente de los padres y ancestros. Incluso Freud llegó a mostrar que si bien el individuo parece responder a necesidades del sí mismo, también es eslabón de una cadena a la que está sometido más allá de su voluntad. (Tisseron, 1997, p.14) Es decir, el sujeto es parte de un recorrido donde la transmisión generacional es un legado de los antepasados. En consonancia, el creador del psicoanálisis parece entender la transmisión como un proceso inevitable y al mismo tiempo necesario, en tanto que si los procesos psíquicos no se continuaran de una generación a la siguiente, no existiría ningún progreso ni desarrollo alguno. (Freud, 2013)

La vía privilegiada de la transmisión entre generaciones es la palabra, y puede afirmarse que aquello que ha sido oído en una época temprana resuena tiempo más tarde. Es habitual que aparezcan en el discurso frases, proverbios, chistes o formas de comportarse de aquellos familiares cercanos que fueron oídas o vivenciadas en la niñez, incluso aunque parecían olvidadas. Estas apariciones son una advertencia de que vamos inmiscuyéndonos en el sendero que recorrieron ya nuestros antepasados, que la historia nos convoca a reencontrarnos con ellos incluso antes del final de la vida. (Reik, 1994, p. 182)

Es importante aclarar que el proceso de transmisión no se reduce únicamente a la existencia de un transmisor ni al contenido que este intenta legar, sino que se sustenta en los modos en que el receptor activamente recibe y elabora el legado que le es transmitido. Es por esto mismo que Freud retoma las palabras de Goethe, sosteniendo que, lo que se hereda de los padres, para poseerlo hay que ganarlo, adquirirlo. Entonces, la herencia no puede recibirse de forma pasiva sino que es una adquisición que debe apropiarse. La transmisión psíquica sería un pilar para la vida anímica en tanto cada uno logra hacer propio algo de lo recibido, pero impregnándolo con el sello de su propia singularidad. Puede entenderse también que en determinados momentos de la vida el sujeto es capaz de seguir resignificando de forma activa aquello que le fue transmitido (Rozenbaum, 2018, p.8) Este aspecto es de vital importancia, en tanto en el presente recorrido se adopta la postura de que lo apropiado puede cambiar y el sujeto puede lograr un saber hacer con aquello que le fue dado.

En concordancia, algunos autores sugieren realizar un cambio en el concepto de transmisión para sustituirlo por el de influencia. Esta última implicaría una acción, voluntaria o no, que una persona ejerce sobre otra. Dicha influencia es seguida por una interpretación del mensaje que realiza el receptor, por lo que el mismo estímulo o mensaje no produce los mismos resultados en diferentes sujetos. Se resalta entonces la capacidad de cada uno de hacer algo con ese material psíquico heredado, apropiándose, elaborándolo, construyendo a partir de él. Esta forma de entender la transmisión se aleja de la idea

de que la misma es una repetición o réplica exacta de las vivencias pasadas de otros. (Tisseron, 1997)

Por lo mencionado hasta aquí, puede pensarse entonces a la transmisión entre generaciones como un conjunto de operaciones psíquicas que circulan de una generación a otra, y que van dejando marcas en cada eslabón perteneciente a la cadena. En estas operaciones se transmiten afectos, representaciones, fantasías, sistemas de ideales, culpas, dudas y mitos, pero también silencios. Así mismo, Kaës (1996) remarca que el psiquismo se constituye sobre la base de las huellas que han dejado las vivencias de otros en el pasado. Además, el autor sostiene que habría transmisión por la vía de la palabra, de lo relatado, pero también a partir de algo que no podría ser significado o simbolizado. En este sentido, puede entenderse que hay transmisión de esas partes de la historia que se sostienen en el vacío, en aquello que no se dice, que se oculta o intencionalmente se calla. (Janin, 2018, p.18) Entonces, si bien la transmisión es una forma de garantizar la conservación de la humanidad, también existe la posibilidad de que lo no resuelto por los antepasados se transmita. Se cede así tanto algo de lo dicho como también algo de lo no dicho, es decir, lo no significado o comprendido con anterioridad. Se observa que podrían existir ciertos contenidos que están fuertemente cargados de experiencias posiblemente traumáticas. En estos casos, ocurre que dichas vivencias se transmiten entre generaciones en forma de vacío, de silencio, sostenidas como algo no representado que queda a la espera de resolución y representación en las generaciones siguientes. En esa misma línea, Kaës

(1996) refiere a la existencia de un aspecto negativo de la transmisión, en tanto se sostiene algo como no recordado, reprimido. De modo que sería posible una transmisión de contenidos traumáticos articulada en negativo, sostenida sobre lo no dicho, sobre las lagunas o agujeros en la comunicación que se concretan en la transmisión del vacío. (Lezama, 2016, p. 16)

Desde esta perspectiva, se entiende que algunas historias pueden haber sido intencionalmente silenciadas o guardadas en secreto por pudor, vergüenza o rechazo en pos de mantener viva la ilusión de que aquello que se calla será perdido. Pero es bien sabido que la sombra del suceso sigue vigente y actuante, como un eco que se actualiza en las generaciones subsiguientes. (Rozembaum, 2018, p. 2) Es por esto que algunos autores han sostenido que cuando ante un hecho traumático no se lleva a cabo el trabajo de elaboración psíquica correspondiente, resulta en consecuencia un clivaje que construirá para las generaciones ulteriores una verdadera prehistoria de su historia personal. El acontecimiento pasa a denominarse “indecible”, en tanto está presente psíquicamente en aquel que lo ha vivenciado pero no se puede hablar de ello. El sujeto se vuelve portador de una cripta, de algo que está encriptado. Los acontecimientos parecen representar para la generación siguiente algo “innombrable”, algo que no puede ser objeto de representación verbal pero que aunque sus contenidos son ignorados, su existencia es presentida. En la siguiente generación el acontecimiento pasa de “innombrable” a “impensable”, ya que se ignora la existencia misma del secreto, que se presentifica como un silencio que pesa, que abruma. (Tisseron, 1997, p.19)

En síntesis, a partir de lo teorizado sobre la transmisión entre generaciones, pero fundamentalmente en lo que atañe a ese aspecto negativo y silencioso de la transmisión, es posible realizar una lectura de algunos pasajes de la obra literaria ya mencionada.

Como ya se comentó, en el principio del relato Müller logra poner en primer plano algo de aquello que se le ha transmitido por la vía de la palabra, lo pone en cuestión y abre interrogantes que giran alrededor de lo que ha escuchado de la historia de sus antepasados. En un primer tiempo del escrito hace un recorrido de su infancia y refiere a un padre que ha transmitido con su decir, que ha sabido narrar sus experiencias en el país que le dio cobijo; pero, en la segunda parte del relato, la autora vuelve a esos momentos de silencio, a esos vacíos donde se encuentra cara a cara con lo no dicho. De alguna manera, Müller logra relatar en su obra algo de eso que no debía ser mencionado, logra pesquisar algo de ese secreto familiar que se había transmitido de forma silenciosa. Es detrás de lo que ese padre dijo, actuó o narró, que se presentifica algo de lo que no fue dicho, aquello que no podía poner en palabras, y es eso mismo lo que forzaba por ser transmitido.

Es así como en el transcurrir de la historia, esa hija parece encontrar en su narración un padre que se le hace desconocido, uno que antes de morir ha vuelto a su tierra natal y que parece haber cambiado en ese retorno. Entonces, es a partir de la aparición de esos aparentemente nuevos rasgos del carácter del padre que la autora logra releer su historia, volviendo una y otra vez a los eventos del pasado, pero que narra de una forma diferente.

No se sostiene que aparezcan súbitamente recuerdos de vivencias pasadas que no estaban presentes en su memoria, sino más bien que la autora ha logrado realizar una nueva lectura de esos acontecimientos pasados. La forma en la que relata los sucesos muestran un padre diferente que, en esas travesías y viajes, se comportaba de una forma abrupta, intempestiva e irresponsable. Era un padre que abandonaba a sus hijos en situaciones de vulnerabilidad, o uno que respondía de forma brutal a un pedido cariñoso. Es entonces cuando ella parece reconocer algo de aquello que parecía no saber: “Lo que me dio vuelta el estómago fue vislumbrar la violencia salvaje que había dentro de mi papá sin que yo lo supiera”. (Müller, 2018, p.129) En aquél mismo padre cálido y protector, ahora lee un comportamiento compulsivo, errático y descortés, brutal en sus intervenciones y en su decir, por lo que el ápice de la cuestión es el cambio, pero no el cambio en el padre, sino el cambio en su lectura de él.

Es en su propio relato que Müller parece terminar de conocer a su progenitor, encontrándose con sus aspectos más oscuros y lúgubres, aspectos que ella relaciona directamente a su historia familiar. Hay algo de eso que no ha sido dicho por ese padre, que ha sido rechazado por él, que parece retornar, y es entonces cuando aquello que debía permanecer oculto sale a la luz.

En el recuento de los personajes también hace mención a su abuela paterna, una mujer un poco hosca y recta, pero querida al fin. También a sus tíos, a quienes visitó en Alemania cuando fue mayor, y que la invitaron a recorrer un camino hasta el Río *Saale*. Un camino que algunas décadas antes fue lo que ella llama *el infierno sobre la tierra*, y que es más cono-

cido como el camino de *la Marcha de la Muerte*. A medida que investiga, conecta y relaciona elementos de su historia familiar, reconoce un aspecto diferente de su tía más querida: una alemana que estaba presente en fotografías atroces y crueles al lado del mismo camino que ahora ella recorre: “¿Es mi tía Leni? Sus rasgos son la versión joven del rostro que conocí en 1963; la misma sonrisa bobalicona y la misma forma de pararse con la actitud inocente de niña sorprendida en falta”. (Müller, 2018, p. 194) Lo que llama su atención no solo es la presencia de sus antepasados en uno de los sucesos más importantes y oscuros de la historia, sino que parecen estar a gusto en el mismísimo infierno: “Por su expresión divertida podría estar mirando un espectáculo de circo, pero la foto es clara: está observando la hilera de cuerpos muertos a pocos metros de sus pies”. (Müller, 2018, p. 194) Estas son expresiones que muestran un cambio en la lectura de su historia familiar a partir del encuentro con algo que jamás había sido dicho y que refería a la vida de sus antepasados en Alemania.

A partir del momento en que comienza a hacer partícipe de su historia familiar a otros, logra resignificar los acontecimientos de su pasado, su niñez y su adolescencia. Simultáneamente, pone en cuestión sus relaciones con los otros semejantes, sus comportamientos y formas de decir. También recuerda todas las veces en que su apellido le causó pudor, en las que tuvo dificultades para traerlo a escena. Pero es en ese compartir por la vía de la palabra que toma consciencia de que sus actos no eran azarosos sino que llevaban la marca de una historia que le fue contada a medias.

Pero, la cuestión que nos ocupa no es la

forma de actuar de su padre, su abuela o su comportamiento respecto a su apellido, sino más bien lo que en el relato se puede decir acerca de ello. Cuando Müller narra su historia parece reintegrar su pasado, rehistorizarlo y leerlo con los significantes del presente. Es una narración que le permite subir a la escena y reorganizarla, volverla a montar para hacerla diferente. Reconoce también un padre distinto en su narración, en su escritura. Reapropia y reconstruye activamente su figura recordando, poniendo en relato. Esto nos acerca solidariamente a la noción de historización que Lacan propone en el Seminario 1, titulado *Los escritos técnicos de Freud*, pero que Lacan reserva para la experiencia analítica. En este caso, podría pensarse que la autora lleva a cabo una especie de historización, lee los acontecimientos del pasado a partir de la puesta en acto de la palabra, que la invita a repensar la figura paterna y las experiencias vividas. Se entiende aquí que la historia no es el pasado, sino que es el pasado rehistorizado en el presente, es decir, ese pasado existe como tal —si y solo si— es narrado. (Lacan, , 2021, p.27)

En su proceso de historización se crea un relato en el que se entremezcla lo real y lo ficcional, se resignifican las vivencias del pasado pero solo a partir de que son dichas en primera persona, y a partir del momento en que quien relata se incluye y se hace parte de la escena. Es entonces que el final del recorrido encuentra a Müller posicionada como la hija de un hombre diferente al que creía conocer, en tanto parece tropezar con una verdad que existió siempre pero que permanecía oculta al estilo de un saber no sabido: “Recién cuando supe que mi papá había muerto se me ocurrió investigar y reunir las piezas sueltas del pasado para contar la historia

verdadera”. (Müller, 2018, p.208)

Son sus agallas y su deseo de saber los que le permiten organizar un relato transmisible de su pasado, y al mismo tiempo parece lograr hacer las paces con ese padre que va reconociendo mientras escribe. Narra y resignifica los eventos de su infancia, también aquello que le ha sido transmitido como su herencia, logrando posicionarse de forma activa. Pone en cuestión eso que le han contado de su familia, de su llegada a Argentina y su estancia allí; pero simultáneamente expone algo de eso que no se le había mencionado, aquello que estaba oculto de la historia de sus antepasados en Alemania.

Es entonces a partir de ese nuevo relato que Müller puede hablar de su padre sin reducirlo al ideal perfecto de su infancia, ni al alemán hostil que regresó al viejo continente. Reconoce que al fin y al cabo, hubo un padre.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (2013) *Tótem y Tabú*. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno editores.
- Gomel, S. (1997). *Transmisión generacional, familia y subjetividad*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Lugar.
- Janin, B. (2018) La transmisión a través de las generaciones y sus avatares. *Cuestiones de infancia, volumen 20*, 17-27.
- Kaës, R., Faimberg, H., Enriquez, M., Ba-

ranes, J. (1996). *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. España: Amorrortu.

- Lesama, I. (2016) Consideraciones sobre la transmisión generacional de contenidos no traumáticos. Montevideo, Uruguay.
- Lacan, J. (2021) *Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Müller, M. (2018) *Mi papá alemán*. Buenos Aires, Argentina: Seix Barral.
- Porge, E. (2007) *Transmitir la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Reik, T. (1994) *Psicoanálisis del humor judío*. Buenos Aires, Argentina: Leviatán.
- Rozembaum, A. (2018) La transmisión a través de las generaciones. *Cuestiones de infancia, volumen 20*, 59-71.
- Tisseron, S., Torok, M., Rand, N., Nachin, C., Hachet, J., Rouchy, C. (1997) *El psiquismo ante la prueba de las generaciones*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

ROGGERO, CAROLINA

Egresada de la Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Psicología. Adscripta en la cátedra Clínica 2, Facultad de Psicología U.N.R.